
Editorial

Publicar desde aquí: la investigación científica como diálogo situado y multilingüe

Publishing from Here: Scientific Research as a Situated and Multilingual Dialogue

Valentina Canese

Universidad Nacional de Asunción,
Facultad de Filosofía,
Instituto Superior de Lenguas
Asunción - Paraguay.

<https://orcid.org/0000-0002-1584-7322>

e-mail: vcanese@fil.una.py

Toda investigación culmina, en algún momento, en un acto de comunicación. Un hallazgo que no se comparte permanece incompleto: no puede ser discutido, refutado, replicado ni apropiado por otros. La publicación científica es, en este sentido, mucho más que el último eslabón de un proceso; es la forma en que el conocimiento ingresa en una conversación colectiva que lo precede y que continuará después de él. Por eso, cada número de una revista académica constituye también una invitación al diálogo entre quienes investigan, quienes enseñan y quienes leen.

Esa conversación, sin embargo, no se produce en condiciones de igualdad. Los sistemas de evaluación académica han privilegiado durante décadas determinados indicadores, determinadas revistas y una lengua en particular, el inglés, como medida casi exclusiva del valor de la investigación. Las consecuencias son conocidas por quienes trabajamos en universidades latinoamericanas: agendas de investigación que se reorientan hacia lo que resulta publicable en el exterior, temas locales que pierden visibilidad y comunidades académicas que deben elegir entre escribir para sus pares inmediatos o para circuitos internacionales que muchas veces desconocen sus contextos.

En los últimos años, distintas iniciativas han cuestionado esta lógica. La Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación (DORA) propuso valorar los trabajos por su contenido y no por el factor de impacto de la revista en la que aparecen. La Iniciativa de Helsinki sobre el Multilingüismo en la Comunicación Académica reivindicó la necesidad de sostener la investigación en las lenguas nacionales y locales como condición para que el conocimiento llegue a la sociedad. La Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta, por su parte, situó el acceso abierto, la participación y la diversidad de saberes en el centro de la agenda científica. Estas propuestas no niegan el valor de la circulación internacional; señalan, más bien, que la ciencia se empobrece cuando se restringe a un solo idioma y a un único modelo de prestigio.

Una revista como *Ñemitÿrã* encuentra su razón de ser precisamente en este punto. Publicar en las distintas lenguas que conviven en nuestra región y en el mundo no es un gesto

decorativo, sino una decisión epistemológica: supone reconocer que las lenguas no son vehículos neutros, sino modos de nombrar, de interrogar y de comprender la realidad. Cuando una investigación sobre educación, sociedad o lenguaje se escribe en la lengua de las comunidades a las que se refiere, se vuelve también más accesible para quienes pueden discutirla, aplicarla y transformarla.

Sostener una publicación de estas características exige, a la vez, un compromiso firme con la calidad. La evaluación por pares, la transparencia editorial, la citación rigurosa de las fuentes y el cuidado de los datos son garantías que protegen tanto a quienes escriben como a quienes leen. La revisión de un manuscrito por colegas que lo leen con atención crítica, que formulan preguntas y sugieren mejoras, es uno de los ejercicios más genuinos de colaboración académica, aunque con frecuencia permanezca invisible. A quienes dedican su tiempo a esta tarea les debemos buena parte de lo que cada número logra.

La comunicación científica atraviesa, además, transformaciones aceleradas. La expansión de las herramientas de inteligencia artificial generativa plantea preguntas nuevas sobre la autoría, la originalidad, la integridad de los datos y la responsabilidad de quienes firman un trabajo. Estas tecnologías pueden facilitar tareas de búsqueda, traducción o revisión, pero no reemplazan el juicio, la honestidad intelectual ni el compromiso ético de quienes investigan. Las revistas académicas tenemos la responsabilidad de acompañar estos cambios con criterios claros, sin renunciar a los principios que dan sentido a la publicación científica.

Investigar y publicar desde el Paraguay y desde la región implica también asumir una responsabilidad con el propio entorno. Las preguntas que formulamos, los problemas que elegimos estudiar y las lenguas en que comunicamos nuestros resultados dicen mucho acerca del tipo de ciencia que queremos construir. Una ciencia situada no es una ciencia menor ni aislada: es aquella que dialoga con el mundo sin perder de vista los contextos en los que se produce ni a las personas a las que pretende servir.

Con este número, *Ñemityrã* reafirma su compromiso con una comunicación científica abierta, rigurosa y multilingüe. Agradecemos a las autoras y los autores que confiaron sus trabajos a la revista, a quienes contribuyeron con su lectura atenta en los procesos de evaluación y al equipo editorial que hizo posible esta edición. Invitamos a nuestros lectores a recorrer estas páginas y a seguir construyendo, con nosotros, un espacio plural de reflexión sobre la lengua, la sociedad y la educación.